

Se acusa —y con razón— de que la noción y el discurso sobre el desarrollo contienen un fuerte componente eurocéntrico y de marcada orientación jerárquica, al tiempo que se jactan de ofrecer soluciones institucionales despolitizadas. Comprender la naturaleza discursiva del desarrollo y sus (dis)continuidades históricas se presenta, por tanto, como una tarea esencial para desentrañar los retos que enfrentan las sociedades contemporáneas, en particular en relación a problemas agobiantes como la desigualdad global o el cambio climático, entre otros.

Pero, ¿cómo se construye nuestra idea del desarrollo? Se argumenta que la interpretación de los fenómenos socio-económicos es parte de un ejercicio individual: subjetivo, fruto de nuestra experiencia con respecto a nuestro entorno inmediato. No obstante, en este proceso intervienen un cúmulo de aspectos externos (creencias, educación, información proveniente de los medios de comunicación, vivencias cotidianas, etc.), que condicionan y van construyendo nuestra identidad e idea sobre las estructuras sociales, económicas e institucionales que nos rodean. En este contexto, la noción del desarrollo emerge en buena medida como un elemento positivo, desencadenante de sinergias virtuosas, en favor del progreso humano y nacional. Sin embargo, es importante preguntarnos ¿cuándo surge esta noción? ¿quién(es) la impulsa(n)? ¿cómo ha evolucionado con el paso del tiempo? ¿Tiene una imagen imperecedera? Este tipo de inquietudes han sido exploradas por parte de varios especialistas en el campo de los estudios del desarrollo. El libro que aquí analizamos continúa en esa línea, aunque se distingue por ser una apuesta por esclarecer los rasgos, estructuras e incluso los ámbitos más representativos del discurso sobre el desarrollo — y sus diferencias — desde una perspectiva histórica, lo que involucra en mayor medida el estudio del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Forma parte también de un estudio dentro de la corriente del post-desarrollo, en la que sobresalen autores como son: Gilbert Rist, Arturo Escobar, Wolfgang Sachs, Gustavo Esteva, entre otros.

La propuesta analítica que nos atañe es provista por Aram Ziai, profesor Heisenberg de la Fundación Alemana de Investigación (DFG, por sus siglas en alemán) para el Desarrollo y los Estudios Poscoloniales en la Universidad de Kassel. Su análisis se enmarca dentro de una visión crítica del post-desarrollo, la cual resalta una visión más matizada de la crítica del discurso del desarrollo, a partir del análisis y revisión de material empírico del discurso provisto por Organismos Internacionales (OI) en materia de desarrollo internacional, y siguiendo las aportaciones de Michel Foucault con respecto al análisis del discurso y el poder, así como su método de arqueología y genealogía del conocimiento. Asimismo, el trabajo es una derivación de su tesis doctoral centrada en la crítica del paradigma clásico del desarrollo y el post-desarrollo.

El libro se divide en cuatro partes: la primera se adentra en la teoría post-estructuralista y el análisis del discurso y el poder. La segunda en la arqueología del desarrollo. El tercer apartado estudia la genealogía del discurso sobre el desarrollo. Finalmente, el capítulo final ofrece las conclusiones que discurren sobre las contribuciones del análisis del discurso en los estudios del desarrollo.

En buena medida, la obra de Ziai gira alrededor de la crítica de la subjetividad moderna: específicamente su derivación en materia del discurso y política del desarrollo internacional. Esto no es más que el cuestionamiento a una idea de progreso muy extendida en el campo de las Ciencias Sociales, la cual moldea no sólo una cierta visión de la historia, sino también de las prácticas y mecanismos institucionales para alcanzar esa imagen de progreso económico y social. Es, pues, una idea — o conjunto de ellas — sustentada(s) en estructuras discursivas y de conocimiento que se han proyectado a escala global para reproducir una visión y aspiración de bienestar que guían nuestra subjetividad, así como muchos de los esfuerzos impulsados por las sociedades modernas para alcanzar el progreso y el bienestar humano. La crítica a la subjetividad moderna proviene de la crisis a la que ha entrado este sistema discursivo como resultado de los crecientes límites a la expansión económica global, impuestos por los límites físicos del planeta, de lo cual da cuenta el cambio climático que se experimenta día con día. Lo anterior tiene profundas implicaciones para el discurso del desarrollo puesto que supone que un conjunto amplio de países denominados en desarrollo no podrá seguir y/o alcanzar el mismo cauce de desarrollo que experimentaron las sociedades más industrializadas y ricas de la actualidad, debido a las consecuencias de este tipo de progreso sobre la salud del planeta. Esta nueva complejidad ha traído consigo un nuevo discurso que paulatinamente difumina dicotomías tradicionales — v.g. países en desarrollo y desarrollados o países Norte y Sur, economías emergentes y avanzadas, entre otras — para situarse en un ámbito global de la problemática del desarrollo.

Un primer aspecto central para Ziai es dar luz sobre las bases teóricas del estructuralismo y el post-estructuralismo en las Ciencias Sociales, lo que le permite adentrarse en las categorías analíticas del discurso y el poder. El hecho de plantear las bases generales de las estructuras del lenguaje es un paso necesario para entender las bondades y debilidades del post-estructuralismo.

Entre las primeras se encuentran: la reivindicación de las diferencias, las relaciones arbitrarias e inestables y la ausencia de rigidez entre estructuras discursivas: aspectos que moldean nuestra subjetividad. En sí, en esta lógica el estructuralismo no es más que una extensión o continuación del estructuralismo y su reflexión, lo cual plantea que la realidad es percibida a través del lenguaje y, por tanto, involucra la idea de que la realidad y su representación son elementos socialmente contruidos y ajenos a una naturaleza social y fenomenológica concreta. La realidad involucra, por tanto, una constelación de discursos que influyen en la construcción de nuestra subjetividad, aunque ciertamente existe un conflicto de interés a la hora de decantarnos en la adopción de un discurso u otro. Este tipo de lógica es un guión útil a la hora de dar seguimiento al análisis de las formaciones discursivas mediante textos y su vínculo con relaciones de poder.

Sobre esta base el autor se da a la tarea de estudiar el concepto de desarrollo y su evolución a través del tiempo, a fin de detectar sus (dis)continuidades discursivas. A diferencia de otros autores v.g. Dussel (1994), Ziai plantea el nacimiento de la noción del desarrollo como un fenómeno del siglo XIX y XX, a partir del rompimiento parcial con el discurso colonial. En su visión existe un cambio semántico del desarrollo entre la etapa colonial y la era de descolonización. En esta mutación el desarrollo transita de un enfoque basado en la explotación de recursos económicos y la idea de civilizar a razas inferiores — época colonial —, a otra óptica en la que se incorpora el objetivo de progreso económico y aumento de los niveles de vida de las poblaciones subdesarrolladas — periodo de descolonización —, principalmente mediante una narrativa que emerge y se consolida en el nuevo orden internacional de posguerra. Esto implica el surgimiento de nuevas dicotomías, que sustituyen divisiones ahora caducas, v.g. civilizado/incivilizado, por nuevos dualismos: v.g. desarrollado/subdesarrollado: Norte/Sur, centro/periferia.

En cualquier caso, el nuevo discurso del desarrollo nace fuertemente impregnado de la lógica modernizadora, en la cual la inversión en capital y la transferencia de tecnología son piezas claves del nuevo tutelaje — con tintes autoritarios — de los países más industrializados, al tiempo que se impulsan ideales de libertad, democracia, libre comercio, progreso, así como una identidad samaritana, basada en subvenciones y la asistencia oficial para el desarrollo. Lo interesante, de acuerdo con Ziai, es que este discurso genera un sentido de apropiación para los países del Sur, que les permite verse como sujetos en igualdad de condiciones para alcanzar los ansiados objetivos de crecimiento y desarrollo. Claro, aunque influidos mayormente por la implementación de criterios de racionalidad, modernidad y progreso, que a su vez obedecen a una lógica conceptual basada en cuatro elementos de un ciclo de diagnóstico institucional convencional: (i) reconocimiento de fallos, (ii) diagnóstico de déficit, (iii) prescripción de estrategia, (iv) promesa del desarrollo.

De manera interesante, el análisis de Ziai deriva en su apuesta atrevida por abandonar el concepto de desarrollo como resultado de que aparece como proyecto fallido e ideológico, que involucra en buena medida un imaginario de eurocentrismo, en donde las sociedades europeas y de Norte América (EE.UU. y Canadá) aparecen como modelos ideales para el resto de sociedades del planeta. Este argumento se apuntala en el hecho de que el concepto de desarrollo contiene aparentemente implicaciones despolitizadas, aunque en verdad éstas ocultan un conjunto de desigualdades y conflictos en el ámbito internacional. Asimismo, su postura es una defensa por la precisión lingüística dado que el desarrollo involucra múltiples significaciones, en términos de biodiversidad, irrigación, progreso social, de salud, migración, energía, instituciones, educación, finanzas, etc. Ziai, aunque reconoce la dificultad para redefinir el desarrollo, considera que al hacerlo se puede dar acceso a otras voces conceptuales no dominantes como la noción de Buen vivir, entre otras.

Dos aspectos finales que merecen ser resaltados son: Primero, el análisis que establece Ziai entre el discurso neoliberal y de globalización vis à vis el de desarrollo. Aquí se plantea la disputa que implica el ascenso de la defensa del mercado — promovida por las instituciones financieras internacionales (IFIs) — para la idea del desarrollo. El blindaje del mecanismo de mercado ante intervenciones de política — entre las que se encuentran instrumentos básicos de la política de ayuda y desarrollo — ha supuesto una contradicción discursiva, al igual que un abandono de la visión de cambio socio-económico global. Es decir, se ha privilegiado la protección de las políticas de mercado y la no intervención del estado como prácticas fundamentales para el progreso, lo que supone renunciar a la base de lo que fue la práctica del desarrollo para un conjunto amplio de economías nacionales en el siglo XX. El segundo punto es la plausible permanencia de la arquitectura que da pie a la formación del discurso sobre el desarrollo desde posguerra hasta nuestros días, la cual se ha mantenido prácticamente sin variación, de acuerdo con Ziai, aunque sí con una gran capacidad de adaptación a las nuevas condiciones y transformaciones de la economía internacional.

En suma, el trabajo de Ziai es una contribución importante para el análisis del discurso en materia de los estudios del desarrollo y su crítica. No sólo porque plantea la relevancia de la deconstrucción de discursos dominantes, sino también el cobijo de propuestas discursivas alternativas, que aboguen por la precisión lingüística y la pluralidad cultural de corte universal. Con todo, el libro no carece de polémica y de limitaciones como reconoce el propio autor. Entre ellas, se puede citar su limitado alcance para incorporar más ampliamente otras visiones no dominantes en el discurso del desarrollo. En cualquier caso, el libro está llamado para convertirse en una referencia muy útil para los interesados en los estudios del desarrollo y su significación, así como de aquellos lectores que buscan superar el horizonte convencional que supone la visión dominante del progreso y cambio social en las Ciencias Sociales.

Recensión realizada por **Rogelio Madrueño Aguilar**. Universidad de Göttingen, Alemania. REEDES.

### **Bibliografía**

Dussel, Enríque (1994) El encubrimiento del Otro. Hacia el origen del "mito de la modernidad", La Paz: Plural Editores.